

A propósito de...

Este pobre gritó y el Señor lo escuchó

«Este pobre gritó y el Señor lo escuchó», estas son las palabras del Salmo 34 que enmarcan la II Jornada Mundial de los Pobres y en torno al cual gira el Mensaje que el Papa Francisco ha querido ofrecer a la Iglesia, cuyo contenido se desarrolla alrededor de tres palabras: gritar, responder, liberar.

Son tres verbos que identifican la acción de Dios y revelan su amor misericordioso en favor del hombre. La pobreza no es sólo una palabra, sino que "se convierte en un grito que sube hasta la presencia de Dios". El Señor, a su vez, no sólo escucha esta petición desesperada de ayuda, sino que le responde participando en la condición del pobre para "para restituir justicia y para ayudar a reemprender la vida con dignidad". La esperanza del pobre no queda defraudada y Dios interviene en su favor para restituirle la dignidad perdida y liberarle de las "cadenas de la pobreza".

Estos verbos también nos conciernen y deberían prepararnos para salir al encuentro de los pobres que, también en nuestro tiempo, gritan todos los días. Tomando como icono la historia del ciego Bartimeo (cfr. Mc 10,46-52), el Papa Francisco atestigua que muchos necesitados se han identificado con este pobre sentado al borde del camino, que tantos querían hacer callar. También hoy, de hecho, "las voces que se escuchan son las del reproche y las que invitan a callar y a sufrir". Este grito, en efecto, a menudo no llega a nuestros oídos ni toca nuestros corazones, dejándonos indiferentes e incapaces de responder. De hecho, los pobres, demasiado a menudo son considerados "no sólo como personas indigentes, sino también como gente portadora de inseguridad, de inestabilidad, de desorden para las rutinas cotidianas y, por lo tanto, merecedores de rechazo y apartamiento". Sin embargo, la salvación de Dios debería tomar la forma de nuestra mano tendida hacia el pobre, haciéndole sentir la amistad que necesita y haciéndole experimentar la cercanía que lo libera: "Cada cristiano y cada comunidad están llamados a ser instrumentos de Dios para la liberación y promoción de los pobres" (Evangelii gaudium, 187).

† Rino Fisichella

Presidente del Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización

SERVICIO DE PASTORAL. ATENCIÓN ESPIRITUAL Y RELIGIOSA.

jsanchezf.cabm@hospitalarias.es

jjgalan.cabm@hospitalarias.es

CIEMPOZUELOS (MADRID)



Hermanas Hospitalarias

COMPLEJO ASISTENCIAL BENITO MENNI

La Buena Noticia de la semana

18 DE NOVIEMBRE 2018

XXXIII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

Año X. nº: 587



Este pobre gritó
y el Señor lo escuchó

2018

Palabra de Dios:

Daniel 12,1-3

Por aquel tiempo se salvará tu pueblo.

Salmo 15

Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti.

Hebreos 10,11-14. 18

Con una sola ofrenda ha perfeccionado para siempre a los que van siendo consagrados.

Marcos 13,24-32

Reunirá a los elegidos de los cuatro vientos.

Comentario al Evangelio:

NADIE SABE EL DÍA

El mejor conocimiento del lenguaje apocalíptico, construido de imágenes y recursos simbólicos para hablar del fin del mundo, nos permite hoy escuchar el mensaje esperanzador de Jesús, sin caer en la tentación de sembrar angustia y terror en las conciencias.

Un día la historia apasionante del ser humano sobre la tierra llegará a su final. Esta es la convicción firme de Jesús. Esta es también la previsión de la ciencia actual. El mundo no es eterno. Esta vida terminará. ¿Qué va a ser de nuestras luchas y trabajos, de nuestros esfuerzos y aspiraciones.

Jesús habla con sobriedad. No quiere alimentar ninguna curiosidad morbosa. Corta de raíz cualquier intento de especular con cálculos, fechas o plazos. **"Nadie sabe el día o la hora..., sólo el Padre"**. Nada de psicosis ante el final. El mundo está en buenas manos. No caminamos hacia el caos. Podemos confiar en Dios, nuestro Creador y Padre.

Desde esta confianza total, Jesús expone su esperanza: la creación actual terminará, pero será para dejar paso a una nueva creación, que tendrá por centro a Cristo resucitado. ¿Es posible creer algo tan grandioso? ¿Podemos hablar así antes de que nada haya ocurrido?

Jesús recurre a imágenes que todos pueden entender. Un día el sol y la luna que hoy iluminan la tierra y hacen posible la vida, se apagarán. El mundo quedará a oscuras. ¿Se apagará también la historia de la Humanidad? ¿Terminarán así nuestras esperanzas?

Según la versión de Marcos, en medio de esa noche se podrá ver al **"Hijo del Hombre"**, es decir, a Cristo resucitado que vendrá **"con gran poder y gloria"**. Su luz salvadora lo iluminará todo. Él será el centro de un mundo nuevo, el principio de una humanidad renovada para siempre.

Jesús sabe que no es fácil creer en sus palabras. ¿Cómo puede probar que las cosas sucederán así? Con una sencillez sorprendente, invita a vivir esta vida como una primavera. Todos conocen la experiencia: la vida que parecía muerta durante el invierno comienza a despertar; en las ramas de la higuera brotan de nuevo pequeñas hojas. Todos saben que el verano está cerca.

Esta vida que ahora conocemos es como la primavera. Todavía no es posible cosechar. No podemos obtener logros definitivos. Pero hay pequeños signos de que la vida está en gestación. Nuestros esfuerzos por un mundo mejor no se perderán. Nadie sabe el día, pero Jesús vendrá. Con su venida se desvelará el misterio último de la realidad que los creyentes llamamos Dios.

José Antonio Pagola

Pensamiento Hospitalario:



"Tenemos la seguridad de que la verdad se hará patente muy pronto, pero entre tanto, tengo hasta vergüenza de presentarme en público... Rogad para que la gracia del Señor me sostenga y la verdad resplandezca".

(San Benito Menni, c.205)

Espiritualidad y Oración:

ORACIÓN POR LOS POBRES

Señor Jesús, hecho pobre para enriquecernos con Tu pobreza, escucha nuestra oración.

Por el frío del pesebre y de la noche de Navidad, acuérdate de aquellos que no tienen una morada digna.

Por el miedo y la inseguridad de la huida a Egipto, acuérdate de los emigrantes y refugiados.

Por los años de pobreza vividos en Nazaret, Acuérdate de tantos hombres y mujeres

que no ganan lo suficiente para mantener a sus familias.

Por el dolor que causaste a María y a José cuando te quedaste en el templo, acuérdate de los padres cuyos hijos se han perdido por caminos inicuos o han sido secuestrados por las razones más terribles.

Por la violencia, la injusticia, la hipocresía, el odio de las que has sido víctima inocente,

haznos comprender las bienaventuranzas de la mansedumbre, de la justicia, de la misericordia y de la paz.

Por las horas terribles en el Calvario, acuérdate de los que yacen sin salud y sin recursos en su lecho de dolor.

Por la intercesión de María, Tu Madre, que cantó la eficacia de la Providencia en los humildes y hambrientos, ayúdanos a superar nuestra insensibilidad e indiferencia.

Que todos los pobres experimenten que a través de nosotros, discípulos del Resucitado,

Se cumple la promesa: "Yo estaré siempre con vosotros".

Amén.

(Hermanas Franciscanas de la Divina Providencia)